



"Llegué buscando un taller de oratoria (hablar para llegar a la gente) y me topé con Beatriz Falero dando su taller de narración. Me quedé como los personajes de los cuentos: encantada. Desde entonces asistí cada domingo a Santa Catarina como si asistiera a la iglesia pues no falté ningún domingo. Cada vez leía más y más cuentos y al mismo tiempo conocía a más y más cuentacuentos. Nací en Santa Catarina como narradora. He conocido a muchos amigos, a varios cuentacuentos, y juntos hemos hecho historias."

Ángel del Pilar

"Conocí uno de los espacios de cuentos cuando un amigo muy querido me invitó a Enanos de Tapanco. Allí, desde 1994, cada martes contaban cuentos. Desde que escuché la primera historia supe que la narración era para mí. En mi cuarta visita al foro me animé a contar un cuento (que me ha acompañado desde siempre) y ya no pude dejar de contar."

Víctor Arjona

Ángel del Pilar y Víctor Arjona son parte importante del movimiento de narración oral en México. Organizadores y coordinadores del Festival de los Narradores Orales de Santa Catarina, han recibido diferentes reconocimientos por su trabajo en la oralidad, entre los que destacan El Cenzontle y El Caracol, máximos reconocimientos otorgados por NAO y AMENA. Se han presentado en distintos foros de narración en México, Argentina, Colombia, España y Francia.



Antes de empezar

Para este artículo partimos de la base de que el lector conoce la estructura narrativa de un cuento, que está familiarizado con alguna técnica de narración oral y que es consciente de que cada persona abordará un cuento de manera diferente a partir de su propio entendimiento del texto.

Además de esto, no queremos pasar por alto el siguiente precepto que consideramos esencial y válido para narrar una historia:

*"El narrador es el que busca al cuento;
pero es el cuento el que acaba encontrando al narrador."*

Un narrador puede leer muchos libros de cuentos, seleccionar algunos, trabajarlos y contarlos. Sin embargo, sólo aquellos relatos que hayan logrado entrar a lo más profundo de su corazón y de su alma ocuparán un lugar especial en su repertorio, pues son esos cuentos los que han encontrado a la persona adecuada para narrarlos.

También queremos subrayar que:

*"Un cuento puede ser narrado a públicos distintos
pero el trabajo es distinto."*

Al trabajar la historia siempre hay que tener bien claras las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿A qué público va dirigido?
- ¿Cuándo se va a narrar? (hora del día, momento de un evento, época del año)
- ¿En dónde se va a narrar?
- ¿Por qué se va a narrar?
- ¿Cómo se va a narrar? (en este punto siempre respetamos la forma de narrar de cada persona)



Teniendo presente lo anterior, sólo resta que los narradores que contarán en equipo se pongan de acuerdo para trabajar.

Cómo elegimos el material

En el principio está la **lectura individual**, que cada narrador hace por su cuenta y que puede tener distintos propósitos (búsqueda de nuevo material, investigación o estudio, gusto o interés, etc). Además de esto, en el trabajo de narración existe un momento para comentar historias que nos parecen aptas para ser narradas a dos voces.

Aunque casi cualquier cuento puede ser narrado con más de una voz, no todos los cuentos que leemos los podríamos contar nosotros juntos. Esta decisión es tan complicada (o más) como elegir las historias para el repertorio individual.

Cómo se trabaja el texto

Uno de los aspectos más importantes que obtenemos de nuestra lectura es **la reflexión** que provoca la historia. Otro de los puntos interesantes es que, una vez elegida, será necesario explicar las **razones** por las que creemos que debe ser narrada a dos voces. Por último, si decidimos que el cuento nos pide que lo contemos juntos, hacemos una lectura compartida para llegar a un **consenso** de interpretación, pues cada quien puede entender cosas diferentes de las partes del texto y descubrir detalles ocultos para el otro.

Durante esta **lectura compartida** pueden surgir ideas sobre la manera de narrar el cuento. Aunque desde nuestra forma de trabajar éste no es el momento de enfocarse en los detalles, estas sugerencias son anotadas para considerarlas más adelante.

Una vez que tenemos clara la anécdota, los detalles y el mensaje de la historia nos abocamos a **seccionar el texto** para ubicar:



- Principio
- Nudo
- Final
- Acontecimientos que forman la historia
- Lugares donde ocurren los eventos
- Tiempos o momentos de las acciones
- Personajes que participan en el cuento

Aunque a veces resulte obvio, al preparar un trabajo en equipo es indispensable que todos los narradores participen en la tarea de **identificar** cada parte del cuento y **distinguir** sus componentes, pues cada narrador es parte activa de la historia que se narra e interactúa con los demás participantes. Por eso, cada uno narra la historia para que todos los involucrados le demos cuerpo a la hora de escucharla.

A continuación viene una de las actividades de mayor trascendencia para un trabajo en equipo: la **división** del cuento entre los narradores. Para ello tomamos en cuenta la personalidad, las habilidades y los gustos de cada uno de nosotros, y repartimos los personajes, eventos y diálogos de la obra.

Para nosotros es muy importante tomar en cuenta **la personalidad** de cada narrador porque eso le dará mayor fuerza a la tarea de contar.

Las habilidades de cada uno enriquecerán la forma de contar el cuento: la voz fuerte para los personajes con autoridad, la voz melodiosa para cantar, la flexibilidad del cuerpo para presentar acciones de manera escénica, etcétera.

Con estos elementos se crea el **guión narrativo** de la historia. Aquí buscamos que esté equilibrado cuidando los tiempos de participación e inactividad de cada uno de nosotros.



Por otro lado, aunque se busca que cada personaje tenga un narrador asignado, puede haber **personajes compartidos**; para estos casos será necesario repartir las apariciones de los personajes tomando en cuenta los cambios de narrador.

La puesta en escena

La historia **se cuenta por primera vez** utilizando únicamente la voz. A partir de este momento, y cada vez que contemos juntos, tenemos la obligación mutua de escucharnos, de vernos y de sentirnos (sobre esto abundaremos más adelante).

El cuento debe fluir de principio a fin sin detenernos por los tropiezos que seguramente habrá por ser la primera vez. Sin embargo, estos "errores" pueden incluso aportar cosas nuevas al texto revisado.

Al terminar el relato, **ajustamos** la estructura y el orden de los acontecimientos. Puede ocurrir que al trabajar el texto para su narración advirtamos algún detalle: por ejemplo, que una secuencia de eventos en el texto puede quedar mejor si se cambia el orden al narrar con la voz. Estos ajustes a la historia son una constante, porque la narración siempre cambia: la narración oral, como el teatro, no está sujeta al texto.

Lo importante en esta primera narración conjunta (y en todas) es escucharnos para darnos cuenta cómo suena la historia.

Objetos, vestuario y otros apoyos

En nuestro estilo de narración en equipo casi siempre utilizamos algún objeto. Los objetos suelen ser pedazos de tela que forman a los personajes de la historia; con un par de nudos aquí y allá construimos nuestros "títeres" en un pañuelo, que en ocasiones puede representar hasta dos personajes al mismo tiempo con sólo deshacer un nudo o darle la vuelta al pañuelo. El material que empleamos para construir los "títeres" es muy variado, desde pañuelos de seda hasta toallas de baño;

la forma que queramos darle al personaje y el número de manos que necesitamos utilizar para manipularlo es lo que nos indica qué tan gruesa o ligera tiene que ser la tela.

Al revisar la lista de personajes que intervienen en la historia sabremos si pueden ser representados con alguno de nuestros "títeres". De ser así, a partir de la distribución de personajes y eventos acordamos quién va a utilizar los pañuelos y en qué momento de la narración. Como algunos "títeres" necesitan 4 manos, la repartición de eventos nos dirá quién maneja la cabeza y quién las piernas del personaje.



Esta planeación hace que el guión crezca y sea más detallado. Recordemos que en todo momento es posible hacer ajustes para contar la historia.

Otros apoyos son los instrumentos musicales que utilizamos para darles voz a ciertos personajes de los cuentos. Por ejemplo, el didgeridoo puede ser el Padre Viento, los cascabeles y sonajas la Madre de las Aguas, etcétera. El sonido de cada instrumento sugiere qué personaje puede representar. En estos casos, uno de nosotros toca el



instrumento y, en cuanto termina su sonido, el otro narrador dice el diálogo de ese personaje.

La **disposición de los objetos** en el escenario se planea cuidadosamente para que estén al alcance de las manos y no estorben. Por lo general, procuramos que todos los objetos estén en el mismo lugar, y para ello utilizamos un *tompeate* (un cesto alto hecho de carrizo o mimbre) donde acomodamos las cosas en orden inverso de aparición dentro de la historia; así evitamos que un objeto se interponga en el camino del que va a entrar en escena.

Cuando se utilizan exclusivamente pañuelos ligeros (sedas o mascadas) podemos disponerlas en distintas partes de nuestro vestuario para que aparezcan o desaparezcan en el momento adecuado.

Cuando se narra a dos voces, **el vestuario** es importante (aunque no indispensable). Queremos aclarar que cuando decimos vestuario no estamos hablando de atuendos que caractericen a los personajes (como ocurre en el teatro), sino de ropa adecuada para narrar.

Como ejemplo están las narraciones que duran 20 minutos o más y que llevan más "producción" que un cuento de 6 minutos. Para estas historias largas buscamos alguna prenda adecuada; muchas veces, el vestuario se vuelve exclusivo de una historia en particular, pues suele tener elementos como bolsillos, tiras, solapas o mangas que forman parte activa de la narración.

Por otro lado, para las historias cortas buscamos vestirnos con el mismo estilo de ropa (colorida, tradicional, de chaleco, etcétera) y con el mismo esquema de colores. Este tipo de vestuario normalmente no se vuelve exclusivo de las historias o de los espectáculos integrados por ellas.

Para nosotros es muy importante vestirnos especialmente para contar las historias, aunque buscamos que los vestuarios no condicionen la narración. Es deseable tener

a la mano nuestras vestimentas, pero estamos conscientes de que la narración oral es algo que muchas veces es espontáneo y no siempre es posible tener todos los recursos. Esto pasa también con los objetos de apoyo: si no los tenemos, se puede prescindir de ellos.

Ver, sentir y escuchar: Comunicarnos entre nosotros y con el público

Al contar una historia, el narrador hace uso de su "**antena**" para sentir al público, escuchar sus comentarios, ubicarse en el escenario, darse cuenta de lo que está pasando alrededor, poner atención a las indicaciones de los coordinadores del foro y controlar un sin fin de cosas que ocurren al momento de contar cuentos. Cuando se narra en equipo hay que utilizar esa "antena" a su máxima capacidad pues hay que **estar en sincronía** con nuestro(s) compañero(s).



A pesar de que hay un guión y de que hubo varios ensayos, al estar cerca del público la narración se abre a lo imprevisto, y pueden surgir oportunidades para cambiar el texto ligeramente o modificar el rumbo del cuento (sin perder de vista su estructura).



Por eso, para evitar que algo bien armado se desvanezca, durante toda la narración en equipo nos vemos, nos sentimos y nos escuchamos.

Vernos nos permite medir nuestros movimientos, ubicarnos en el escenario, saber qué tan largos serán nuestros desplazamientos y colocar los objetos de apoyo en los lugares adecuados.

Cuando utilizamos objetos la necesidad de vernos es mayor porque muchas veces los objetos marcan los tiempos de la narración, o dan entrada a algún diálogo o pausa. Pero es más importante **sentirnos**, sobre todo cuando los objetos son manipulados por ambos narradores. Por ejemplo, puede ocurrir que uno de nosotros tome el objeto de apoyo en una posición incómoda para el otro; en ese caso, un pequeño tirón o contacto (que sea imperceptible para el público) le indicará al otro el problema, para tomar las medidas necesarias. Con la práctica, el manejo de los objetos compartidos nos ayuda a sentirnos y crear un diálogo entre narradores.

Aún más importante que vernos o sentirnos es **escucharnos**. Cuando uno presta atención a lo que el otro dice, puede continuar la narración siguiendo los cambios que hayan surgido y sin contradecir la narración. Puede ocurrir, por ejemplo, que el texto original hable del cielo azul, pero si uno de los narradores siente necesidad de decir que ese día el cielo está gris, el otro narrador deberá apoyarlo. De eso se trata el trabajo en equipo... a menos que se narre un cuento donde todo está al revés.

Escucharnos también evita que haya "baches" en la narración o que uno de los narradores haga "tropezar" al otro. Puede ocurrir que uno de los dos termine su intervención un poco antes de lo previsto al omitir un detalle de la historia; el otro, al estar atento a las palabras de su compañero, podrá completar y continuar el resto de la narración con fluidez. Igualmente, al escuchar la intención de la voz del que habla, podemos saber el momento adecuado para entrar sin meternos en el diálogo del otro... claro, a menos que el cuento lo exija.



Ver el trabajo de otros para aprender

En gran parte de las actividades humanas no todo está dicho; esto vale también para la narración oral, cuya principal característica es que está viva.

Por eso, nosotros siempre buscamos aprender del trabajo de otras personas, sin importar de qué disciplina se trate.

Al estar del lado del público podemos ver otras propuestas y maneras de trabajar: qué hacen, cómo manejan la escena o el escenario, qué efectos causan en el público, cómo trabajan en su espacio, de qué modo resuelven las situaciones difíciles, cómo se comunican con el público y muchas cosas más. Todo esto nos enriquece como espectadores y es una lección valiosa.

Por supuesto, lo dicho se aplica a cualquier cosa. En una ocasión vimos cómo dos chefs cocinaban al mismo tiempo y a toda velocidad sin estorbarse: la clave era que cada uno usaba los ingredientes y herramientas que estaban de su lado. Un truco sencillo, pero que puede ser adaptado para la narración oral.

Lo importante es estar dispuestos a aprender de todo y de todos; pero importa más tener respeto por el trabajo de los demás y desde luego con ética, sin ánimos de copiarlo.

La narración es nuestras raíces, la historia nuestra de cada día. Y al compartir nuestra experiencia fortalecemos nuestro trabajo como narradores y como personas.

Ángel del Pilar y Víctor Arjona llevan a cabo sus espectáculos de cuentos para niños todos los domingos a las 11:00 am en "El Jardín del Arte" de Sullivan. También cuentan sus historias los domingos a las 1:30 pm en La Plaza de Santa Catarina en Coyoacán; los narradores de cuentos han contado sus historias en este espacio desde octubre de 1986.

Para mayor información sobre su trabajo entre a <http://www.cuentosgrandes.com>

